

Sexto Domingo de Pascua

Mayo 9, 2021

RCL Año B

Hechos 10:44-48; Salmo 98; San Juan 15:9-17

“Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor”

Por: El Rev. Padre Fabian Villalobos

Podemos decir con plena convicción que cuando Jesús se despidió de sus discípulos después de lavarles los pies en la Última Cena y antes de su arresto, estaba ejerciendo sus atributos divinos. En el versículo 13, Jesús dice: "El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos". Jesús anticipa los eventos futuros que concluirán en la cruz. Donde Jesús en obediencia dio su propia vida por sus amigos. Para comprender mejor cómo la cruz y la resurrección guían toda la existencia de Jesús es necesario que nos remontemos al cuarto Domingo de Pascua, el Domingo del Buen Pastor cuando escuchamos a Jesús decir: "El Padre me ama porque yo doy mi vida para volverla a recibir. Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo el derecho de darla y de volver a recibirla. Esto es lo que me ordenó mi Padre".

Juan 10: 17-18

Esta declaración muestra la conexión extrema entre Jesús y el Padre, y demuestra que la ofrenda y el sacrificio de la propia vida de Jesús es un acto de obediencia y amor al Padre y en última instancia, a sus amigos. Lo que hace que el evangelio de hoy sea único para nosotros es que Jesús nos instruye en la cantidad y la calidad del amor que tiene por sus discípulos cuando les dijo (V.9): “—Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí”, el mismo tipo de amor que el Padre ha mostrado y dado a Jesús es el amor que Jesús da y muestra a sus discípulos. “Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí”, significa que es absolutamente la misma y única forma de amor que Jesús conoce del Padre. La forma en que el Padre se comunica y se relaciona con Jesús es la forma en que Jesús ama y trata a sus discípulos.

En continuidad con el evangelio de la semana pasada, nuevamente escuchamos “permanezcan en mi amor” como el requisito para estar conectados con Jesús. La diferencia es que en el día de hoy Jesús delimita y explica exactamente lo que se espera de nosotros, lo que debemos hacer para permanecer en su amor, (V10) "Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor." A menudo, la gente critica el cristianismo porque no le dice a la gente qué hacer o cómo hacerlo. La gente quiere ser libre y al mismo tiempo quiere que alguien les diga lo que deben hacer. Jesús, al enseñar a sus discípulos que la manera para

permanecer en su amor es obedecer (cumplir) sus mandamientos, está demostrando cuánto conoce la naturaleza humana.

No hay excusa ni aceptación parcial, delante de Dios Padre necesitamos ser como Jesús. (V10) "Así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor" demuestra una vez más que la norma de obediencia está en la vida de Jesús que siempre obedece a los mandamientos del Padre y está permanentemente comprometido hasta el fin. Uno de los dramas que podemos tener como cristianos es ser creyentes ocasionales, buscar a Dios particularmente cuando algo va mal o necesitamos la ayuda de Dios. O vivir los mandamientos con intermitencia y sin compromiso. Cada vez más personas manifiestan el deseo de vivir la vida cristiana en sus propios términos personales. Por esta razón, el condicional de, "Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor". En la enseñanza de Jesús manifiesta que no hay lugar para la interpretación personal. Solo obedeciendo los mandamientos estamos y permanecemos en la presencia y comunión con Jesús.

Después de hablar acerca de guardar los mandamientos, Jesús dijo (V11): "Les hablo así para que se alegren conmigo y su alegría sea completa". Para que nos alegremos con El. ¿Puede imaginar por un momento cuál es la alegría de Jesús? y cómo nuestra propia alegría debe ser completa y total? Jesús sabe que, al

imitarlo en su obediencia, mientras él guarda los mandamientos del Padre y nosotros guardamos los mandamientos de Jesús, hay frutos que producen alegría. En este versículo del evangelio, se confirma que nuestro llamado es a ser fieles más que exitosos. Somos fieles cuando cada día obedecemos y cumplimos los mandamientos. La recompensa no pertenece al lenguaje del mundo, porque es una alegría que es posible experimentar solo desde el interior del alma. Esta alegría total es una de las “cosas tan buenas que sobrepasan nuestro entendimiento” como escuchamos en la oración colecta y es posible alcanzar esta alegría total, solo cuando trabajamos intencionalmente para obedecer los mandamientos.

Solo cuando Jesús ha explicado el método (guardar mis mandamientos) y la recompensa (alegría total), entonces Jesús presenta el mandamiento principal (V12): " Mi mandamiento es este: Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes". Nuevamente, el estándar del amor es el mismo Jesús, “Como yo los he amado a ustedes” no es un amor ocasional, falso, o irreal, sino una relación que llega al extremo de dar / entregar su propia vida. Hay mucho que aprender de esta página del evangelio y del ejemplo y comportamiento del amor de Jesús. Después Jesús les dijo (V14): "Ustedes son mis amigos, si hacen lo que les mando". Y por ocho veces el sustantivo/verbo amor aparece en este

evangelio mostrando que la accesibilidad al misterio de Dios se revela cuando nos hacemos amigos de Dios con nuestras acciones de amor. Cuando imaginamos que la vida cristiana se trata de amar a los demás en libertad y autenticidad, volvemos a escuchar a Jesús decir (V16): "Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca". El amor es entonces una expresión de nuestra fidelidad, pero en general, la fecundidad como nuestra propia existencia pertenece a Dios, quien nos elige, por eso, debemos cumplir y obedecer los mandamientos sabiendo que al hacerlo encontraremos la alegría que completa nuestra vida. Amén.